

Señor, confundidos los labios, que hablan mentira, y los corazones ciegos, que pensaban que su doctrina, y su vida era humana invencion, y no obra vuestra: sepan, que aunque pusieron en Cruz, y entre dos ladrones à vuestro unico Hijo, procurando de embolverlo con los malhechores, para que la memoria de èl fuesse olvidada como la de ellos, y que no huviesse hombre que creyessè en èl, ni aun lo oflaxsè nombrar, que ha de ser todo al contrario de lo que pensaron, hablaron, y procuraron; y que todo lo que hicieron, no solo no les aprovecha para salir con su mal intento, mas que fue, como dicen, echar acceyte en el fuego: por que tanto mas honrado, y amado fue, y es, y será para siempre vuestro Benditissimo Hijo, quanto mas mal ellos le hicieron, y desearon hacer, persiguiendole con odio rabioso, y èl padeciendo con vuestra obediencia, y amor.

Sepan, Señor, aquellos malos, que quando pensaban que los negocios de vuestro unico Hijo estaban perdidos, entonces comienzan à reverdecer con fuerza Divina, la qual tanto mas resplandece, y se manifesta, quanto menos hay de humano favor, y mas hay de humano disfavor. No estè, Señor, esta lumbre encendida por Vos, debaxo del candelero: sea pública en el mundo: sepan todos el preciosissimo, y abundantissimo fru-

to,

to, que se siguiò de morir nuestro Señor Jesu-Christo por el bien de los hombres, salgan à público, y hagase alarde de la gente que ganó, no derramando ageta sangre con lanza en la mano, mas siendo sus sacratissimas manos rompidas con clavos, y con nuevo, y nunca visto modo de victoria, derramando su propia Sangre, y muriendo fue vencedor. Haced, Señor, que en lugar de un Pueblo que blasfemaba de èl, y tenia por acabada su Fè, y los que le creian salgan mañana Pueblos innumerables en todo el mundo, llenos de grande regocijo, creyendo firmemente con el corazon, y confessando devotamente con la boca, que por los merecimientos de la Muerte, y Palsion de Jesu-Christo nuestro Señor han recibido la Sagrada lumbre de vuestra Fé, conociendo por un solo, y verdadero Dios al Padre, Hijo, y Espiritu Santo, y todo lo demàs que enseña la Santa Iglesia Catholica Romana.

Salgan tambien mañana con el Redemptor los muchos cautivos que en diversos pecados mortales estaban, haciendole gracias, y confessando, que por la Sagrada Palsion de èl les fue dado focorro con que hiciesen penitencia de su mala vida, por lo qual el demonio los tenía cautivos, y mediante los Santos Sacramentos que en la Iglesia hay, recibiesen el perdon, y la gracia. Vayan mañana

G 2

con

con el Celestial Medico, regocijandose con él los que han sido sanos por los merecimientos de su Pasion, de largas, y espirituales enfermedades, dandole gloria, y agradecimiento; y todos mañana se acuerden, y cada uno en particular, del tiempo que el Señor le ha sufrido quando vivia en pecado, y de peligros de cuerpo, y anima de que le ha librado, de las flaquezas, y enfermedades espirituales de que le ha sanado, de las buenas obras que le ha hecho; y agradeciendolo todo à esta Sagrada Pasion, fuente de todo nuestro bien, y remedio, cante cada uno con devocion al Señor aquel cantar de David: (1) *Anima mia, benedice al Señor, y todas las cosas que dentro de mí están bendigan à su Santo Nombre, porque él ha sido manso, y perdonador de todas tus maldades, y él sana todas tus enfermedades, conserva tu vida que no cayga en muerte, y coronate con misericordia, y misericordias.*

Salgamos todos por estas calles mañana con este Señor, protestando, que él es nuestro verdadero Criador, y Pastor, y nosotros, por su gracia, ovejas de su rebaño, que nos quitò de la boca del lobo infernal, y nos ganò, y salvò con su Sangre preciosa; y demosle gracias porque nos librò del

(1) *Psalm. 102.*

reyno del pecado, que nos tenia sujetos, de la tyrania del demonio, de las penas del infierno, y incorporados en su Cuerpo, tomònos por sus hermanos, y diònos esperanza de reynar con él en el Cielo. Quièn no darà saltos de placer? Mirando que ha escapado de la suciedad de la carne, de la amargura de la malquerencia, hinchazon de la soberbia, y de otros muchos pecados, en que se acuerda que anduvo, y ha pasado à la limpieza de la castidad, à la luz de la humildad, y à la blandura de caridad, con la qual ama à los buenos en Dios, y à los malos por amor de Dios.

Quièn havrà que considerando, que le ha dado Dios conjeturas, que le ha perdonado sus pecados passados, y como dice David, los ha alexado tanto de nosotros, quanto hay de Oriente à Poniente, no cantarà con alegria? *Digan los que son redimidos del enemigo por el Señor, y los ha juntado tornandolos à sí mismos de los sueltos derramamientos que antes tenían.* (1) *Alaben al Señor sus misericordias, y sus maravillas en los hijos de los hombres, que así lo hacen los que han estado muchos años presos, y metidos los pies en cadenas, y grillos, que quando salen de allí, no se hartan de dar saltos de placer, dando gracias à Dios, exer-*

(1) *Psalm. 146.*

citando los miembros que antes havian tenido impedidos. Sean, pues, nuestras voces nuevas, y razones, y obras, y renovandonos con la gracia del Señor, y apartando de nos el pecado, por pegado que estè con nosotros, corramos mañana con nuestro Señor, humildes, devotos, y agradecidos y tan regocijados de dentro, y de fuera, que demos à entender à todo el mundo, que estamos, tan gozofos, y ricos, con tenerle à él por Señor, y con las mercedes que nos ha hecho, y con la esperanza de las que nos ha de hacer, que de muy llenos de alegría, ni cabemos dentro de nosotros, ni en nuestras casas, ni en los Templos, y que salimos à lo ancho de las calles, y plazas à mostrar con exteriores señales la grandeza del gozo que dentro de nosotros tenemos, acompañando, y dando gloria, y celebrando triunfo al Señor, que nos rescato de cautivos, muy mejor que los que David rescato de los Amalequitas, los quales iban delante de él, y los que lo oían decian: (1) *Esta es la presa que ganó David*. Veannos à nosotros mañana todos los hombres de toda la tierra, mirrennos los Angeles, y Santos del Cielo, y sepan que somos presa, que nos rescato, y ganó Jesu-Christo nuestro Señor, y lo llevamos en la Proce-

(1) Zach. 9.

sion con agradecimiento, y confesion de que él es nuestro Criador, y Redemptor, y esperamos que será nuestro Glorificador. Y porque nosotros no bastamos à hacer esto, como se debe hacer, rogamos à los de la tierra, y à los del Cielo, nos ayuden à dar à Christo la honra, y el agradecimiento que le son debidos.

De lo dicho se faça muy claramente la respuesta de la pregunta yà dicha: y es, que como en la Semana Santa sentimos, y lloramos la Pasion del Señor, teniendo cuenta como le fue muy penosa por nuestros pecados; así mañana confiendando, que de la Pasion del Señor nació honra, y señorío para él, y grandes bienes para nosotros, nos gozamos con él, y manifestamos con exteriores señales de alegría el agradecimiento de los bienes, que por su Sagrada Pasion nos vinieron, y tambien faceremos de aqui la medida con que hemos de tomar mañana este gozo: porque así como tiene compañía, causa, y efecto, así es razon, que ni la pena que por la Sagrada Pasion se toma, sea sin algun consuelo, ni gozo que por sus efectos se toma sea solo, mas que vaya mezclado con las tiernas, y dulces lagrimas, que de la memoria de la Pasion del Señor suelen nacer. Los que en el Cielo se gozan con el Señor, tienen justísima causa para beber puro el vino de su alegría,

aun-

aunque se acuerden que la alcanzaron mediante el amargura de la Pafsion que por ellos padeciò el hijo de Dios, porque eftàn seguros de que ya para siempre no perderàn fu alegría, y certificados, que no quiere Dios que mezclen tristeza con ella en mucho, ni en poco, y aunque ellos la quiesfesen mezclar, èl no concurrirà con ellos, y por effo no se seguirá tal efecto: porque afsi como por castigo de fu justicia estará para siempre lexos de los del infierno qualquiera alegría, por pequeña que fea, afsi por fu grande misericordia huirá muy lexos de los que eftàn en el Cielo, dolor, gemido, tristeza, y qualquiera cosa que les dè pena en poco, ò en mucho.

Este, hermanos, es lenguaje del Cielo: mas los que en este desierto vivimos, y no sabemos quanto durará nuestra perseverancia en el bien, y que no nos ha vedado Dios, antes mandado, que tomemos saludable tristeza, debemos celebrar estas Santas Festividades con gozo, por el bien que tenemos, y mezcla de temor, porque lo podemos perder, y de tristeza, aunque no defábrida, por los dolores que nuestro gozo al Señor costò, lo qual no es invencion mia, sino doctrina que nos dà la Santa Iglesia en la dicha Clementina, enseñados con lumbrè del Cielo como hemos de celebrar la Festividad de mañana, por estas palabras:

„Esta

„Esta es la gloriosa memoria, que hinche de saludable gozo los corazones de los Fieles, y juntamente les dà devocion de lagrimas, con alegría gozamos, y con razon hacemos memoria de como fuimos libertados, y acordandonos de la Pafsion del Señor, por la qual nos vino esta libertad, dificultosamente podemos retener las lagrimas, que no corran de nuestros ojos: De manera, que en esta sacratissima commemoracion tenemos juntamente gozo de suavidad, y acompañamiento de lagrimas, porque nos gozamos derramando lagrimas; y derramando lagrimas nos gozamos devotamente, teniendo alegrías lagrimas, y alegría llorosa, porque el corazón lleno de grande gozo, destila dulces gotas de agua. Todo esto dice la dicha Clementina, y de ello sacaremos doctrina, de la templanza que han de llevar mañana nuestros corazones; conviene à saber, que vayan gozofos, y tiernos acompañando al Señor; y tambien se nos dà à entender, que mañana no es dia de representaciones dolorosas de la Pafsion del Señor, pues que no se celebra con la amargura de la Semana Santa, mas por el bien que causò segun hemos dicho.

„Y, pues, las tales representaciones, siendo tan santas en sí, no vienen bien con la Procefsion de mañana, por parecer cosa fuera del tiempo:

Tom. V.

H

cla-

claro está que muy menos se deben consentir otros juegos, que en todo tiempo son indecentes, fino que todo vaya conforme al contentamiento de este Señor, à quien se hace la Fiesta. Para lo qual conviene, y muy mucho, que ninguna cosa chica, ni grande, se represente, haga, ni diga, que no sea examinada por persona grave, y sabia; y que no se contente con que no haya en estas cosas palabras de error, ni deshonestidad manifiesta, y que tenga sentido Christiano, y espíritu del Señor, para gustar, que cantares, y representaciones le agraden à este Señor, à quien se hace la Fiesta: el qual como es muy grave, y honesto, y le parece mal qualquiera ociosa palabra, qualquier hecho, que no vaya acompañado con mucha honestidad, y decencia, claro está, que lo que en todo tiempo, y lugar no le parece bien, peor le parecerá en su santo dia, Procecion, y Presencia.

Graves yerros he visto, y oido cerca de esto, y mucho se debe mirar que sea muy calificada la persona à quien se comete este examen; y esta hallada, mandar só graves penas, que ninguna cosa se haga, ni diga, en esta, ni en otras Festividades, sin ser examinado por ella: porque de otra manera, mas sería renovar al Señor las penas de su Passión, que darle gozo; pues no ve obrados en nosotros los efectos de ella. Y esto sea à todo

notorio, que lo que el Señor pretende en todas sus obras, y Festividades, no es que tomemos alegría vana, de la qual ordinariamente se sigue algun daño del anima, mas la ganancia de nuestras almas, y santificacion nuestra; y por esso todo lo ordenado en las Fiestas, ha de ir conforme à este fin: las representaciones à la tarde, vienen mejor que se hagan.

Este provecho de nuestras almas le traxo del Cielo à la tierra, este le puso la Cruz en los ombros; y quien le preguntara, yendo por la calle del Amargura, cargado con ella, Señor, donde vais? Y por que vais así tan agenamente tratado de como Vos mereceis? Respondiera el Señor lo que Joséph quando le embió su padre à visitar sus hermanos, y andando fuera de camino le preguntò uno, que buscaba? Y él respondió: *A mis hermanos busco.* O valame Dios, y quan fuera de su camino iba el Señor aquel dia, pues que el padecer pena conviene à quien no tiene culpa, y el morir no es cosa que cabe en el inmortal! Mas estas obras tan agenas de él, mirada su justicia, y su omnipotencia, tomó el Señor, y se abrazò con ellas, por obrar su misericordia para con los hombres, que es obra muy propia suya, como lo havia profetizado Isaías. Que por obrar el Señor su obra propia, obrò cosas muy agenas de sí; y aquel

salir de su propio camino, y aquello que parece ser fuera de camino, fue entrar mas en el, pues las obras de su misericordia son à el mas honrosas, y para los hombres mas provechosas, y por esso las ufamos.

Estaban los hombres fuera de su propio camino, el qual es la Ley de Dios, y como dice Isaias:

(1) *Todos nosotros erramos, cada uno por su parte, como ovejas perdidas; y si el piadoso Señor no saliera del camino de su descanso, è inmortal (no porque perdiesse lo que tenia, mas porque tomó la Sacra Humanidad mortal, y pasible, para en ella pagar las culpas de los errados, y descaminados.) nunca encontrara con ellos, ni los traxera à camino, ni los ganara. Todo lo qual os he dicho; para que sepais, que aquel mismo deseo de buscarnos, y santificarnos, que le facò del secretissimo Seno del Padre, donde estaba invisible, è impasible, y lo puso humanado, sujeto à trabajos, y muerte en este mundo, y lo hizo predicar en Templos, en casas, en calles, en plazas, y en montes, en tierra, y en mar: combidando à los hombres con el remedio que el traia para todos los males que ellos tuviessen; y rogandoles, que se aparejassen con penitencia para gozar de los dul-*

cif-

(1) *Isai. 53.*

císimos frutos de su vida, trabajos, y muerte, que son eterna salud: esse mismo deseo le facará mañana de su casa, que es el Templo de su Sagrario, donde està escondido, à ir por nuestras calles en la Proceßion.

A quien de esto se maravillare, y le preguntare, què à Vos, Señor, con passear nuestras calles de tierra, viles, y estrechas, pues teneis por vuestras las anchuras del Cielo en que lo hacer? No basta lo que passeastes por la Tierra de Promission, con mucho trabajo, viviendo en carne mortal, sin que aora que teneis cuerpo inmortal, y glorioso, y està colocado en el Cielo à la diestra del Padre, andeis por las calles de vuestro destierro, que no son propio camino vuestro: pues por ser lugar de corrupcion, no son lugar de cuerpo glorioso, que es incorruptible? Sabeis que responderà el Señor, à quien esto le preguntare? Todo esso sè Yo, mas quiero que sepais vosotros, que assi como el Padre me embió por mi Encarnacion à visitar los hombres, hermanos mios, y anduve caminos estraños de mi, por los remediar, assi por ordenacion de mi Padre, salgo de mi Sagrario, y voy por estas calles à buscar mis hermanos, para darles el fruto de mi muerte, que con ferventissimo amor por ellos pasè.

O entrañas dulcissimas: ò amor inefable, ò
amo-

amoroso fuego, que siempre ardes, y nunca te apagas: ó corazón mas ancho que el Cielo para sufrirnos, y meternos en sí, y buscar lo que nos cumple: quien contará los caminos, que tienes para buscar el remedio, aun de los que huyen de ti? Estas tan lleno del deseo de nuestro bien, es tanto el amor que en tu corazón reyna, que parece mañana que no cabes en tu Templo, por grande que sea, y que la gente que allí te va à ver en la Misa, te parece poca con el deseo que tienes de abrazar à todos, y lastimado de lo que pierden los que no van à ti, y como madre tan tierna, y cuidadosa del remedio de sus hijos, sales à las calles, y lugares publicos, y segun està escrito, predicas en publico, y das voces en las plazas, diciendo: (1) *Si alguno es pequeño, venga à mí.* O Sabiduría eterna del Padre, quan callado pareces que vas, puesto en las andas debaxo de las cortinas, y accidentes de Pan. Mas quien fuese digno de alcanzar de ti unos ojos, y vista espiritual, que pudiesse penetrar hasta ver tu amorosísimo corazón, y tuviesse tales orejas espirituales, que te pudiesen oír, este tal entenderia, que así como quando vivias, en esta vida mortal, predicabas, y con voz alta decias: *Si alguno ha sed, venga, y beba.* (2) *Veni*

(1) *Pro. 1. 9. (2) Joan. 7. Matth. 11.*

ni à mí todos los que trabajais, y estais cargados, que Yo os recrearé.

Esto mismo que entonces decia tu lengua, dice ahora tu corazón yendo en las andas: porque aunque entonces era oída tu voz, y ahora no; mas tu amor, con que entonces hablabas, y ahora vas de esta manera, uno es, el qual no te dexa descansar, y te mueve à buscar unos medios, y otros, hasta que acabes tu deseada obra del bien de los hombres. Porque aunque tienes acabado con tu Eterno Padre, que perdone, y reciba à su gracia à los pecadores, que por penitencia se convirtieren à él, y alcanzar esto te colta à ti tu vida: mas si el hombre no se apareja para recibir esta gracia, ninguna cosa le aprovecharà haverla tu alcanzado en la Cruz: (1) y por esso, Señor, este cuidado te queda ahora de acabar con los hombres, que quieren ellos descubrir el perdón, y la gracia: lo qual ellos havian de rogar, andando tras ti, y aun trabajar hasta la muerte, porque se la dieses.

Esta dureza de corazón, que en los hombres, Señor, hallas, con que no quieren recibir rogados aquello; por lo qual ellos havian de rogar, y dar la vida por ello: esta te saca de tu casa propia, y te lleva por las calles, dando tu corazón altísimas voces (1) *Veni à mí todos los que estais perdidos, gozad*

(1) *Matth. 27. Matth. 11.*

zad de mi redempcion, que Yo os daré remedio para qualquier mal que tengais. Y como quando entonces, Señor, salias por las calles, fanabas enfermos, convertias pecadores, y hacias otras obras de misericordia à los que la querian recibir. Así, si aora huviesse quien entendiesse que vas en aquellas andas mañana, con el mismo amor que andabas quando vivias vida mortal, y quando fuiste con la Cruz acuestas à padecer por los hombres, y si te oyessen que vãs diciendo en tu corazon: Aquí voy, hombres en esta Procecion, en testimonio que no estoy arrepentido de haver andado la otra al Monte Calvario, y derramando sangre por vuestro remedio: y si es menester tornar otra vez à pasar lo que allí passè, y à morir en la Cruz, todo lo que se me pidiere harè, y sufrirè, porque tu anima no se pierda, mas alcance la eterna salud. Quien, Señor, que esto sintiesse, se defenderia de tu porfiada requesta de amor? Y viendo que sales à buscar por las calles aun à los que no te van à buscar en tu Templo, y vas à combidar con tu vista, aun à los que no te quieren ver: quien quedaria sin rendirte de todo su corazon à la obediencia de tus Mandamientos, y alanzar todo pecado de sí. Ay de tanta dureza, que tan grandes bienes impide, y hace salir en valde la salida del Señor à passèar nuestras calles, que era para hacer su officio

cio acostumbrado de curar los enfermos, y pecadores que à el se llegassen.

Acordaos, que cuenta el Santo Evangelio, (1) que yendo el Señor à resucitar una moza difunta, acompañado de mucha gente, se llegó por detrás de èl una muger enferma, por tiempo de doce años, que havia gastado su hacienda en curarse, y lo que havia sacado de la cura era, que siendo primera rica, y enferma, havia quedado enferma, y pobre, y sin esperanza de humano remedio: mas hallòlo en Jesu-Christo nuestro Señor, diciendo en su corazon: (2) *Si yo pudiesse llegar, y tocar el cabo de las vestiduras de este Señor, confio en èl que luego alcanzaria salud*: llegó, y tocò, y en tocando fue sana, correspondiendo al corazon de la buena muger la misericordia de Christo, el qual preguntò à los que iban allí: *Quien me tocò?* Y respondió San Pedro: *Maestro, apriete la muchedumbre de la gente, y Tú dices: Quien me tocò?* A lo qual respondió el Señor, dando à entender, que no llamaba el tocarle al apretarle: *Alguno me tocò, que yo he sentido salir virtud de mí.*

O si tanta merced nos hiciesse mañana este Señor en la Procecion, que huviesse algunos corazonces desconfos de su salud, devotos al Señor, como Tom.V.

(1) Marc. 5. (2) Matth. 9.

fiados de su misericordia, que fuessen criados de él, pues que han de ir mañana con él muchos, que están enfermos en sus animas, (no hay que dudar) unos llevarán enfermedades de pecados mortales, librenos de ellos la misericordia de Dios, otros veniales, otros malas inclinaciones, y malas costumbres, que por ventura les han durado doce años, como à la otra muger la enfermedad del cuerpo, y aun puede ser que mas: y llegará cerca de nos el Medico Omnipotente con gran voluntad de curarnos, y rogándonos con la cura, y aun pagándonos, porque nos queramos curar; y por no haver quien le toque, como le tocò la otra muger, acabada la Procesion, y hecha nuestra cuenta, hallamos, que nos traemos à casa nuestros pecados, y malas inclinaciones, tan enteros como estaban de antes, y pleague à Dios no bolvamos peores que fuimos. Sabeis que es tocar al Señor, para alcanzar salud de él? Creerle con Fè Catholica, conocer las propias culpas, pesarle de haverlas hecho, proponer la enmienda, y la confesion, tener confianza, que por las llagas que padeciò Jesu-Christo nuestro Señor en su Sagrado Cuerpo, Manos, y Pies, que es lo postrero de su vestidura, recibirá perdon de sus pecados, y salud de sus llagas, y saliendo à la Procesion malo, y enfermo, tornará justificado, y con salud de su Anima.

O

O Señor, que alegre Procesion, y hora es aquella para Vos! Quando hallais por estas calles una oveja perdida, que dexa sus pecados, y viene à Vos, consiente, que la tomeis encima de vuestros ombros, y la lleveis à vuestra Iglesia, y confesandose, y comulgandose, se junta con las otras de vuestro rebaño, que están en vuestra santa gracia, y amor. O si muchas ganancias huviesse de estas en la Procesion de mañana! Mas ay dolor, que temo que acaece lo que dice San Pedro: Que las compañías aprietan al Señor, y apretandole, no le tocan. Aquellas gentes de buena gana iban acompañando al Señor, y por ir cada uno mas cerca de él, se apretaban unos à otros, y tambien le apretarian à él, y tocandole tantos con el Cuerpo, no le tocò provechosamente sino aquella muger. Haveis visto, y mirado, como lo mismo passa à letra entre nosotros? Vamos con el Señor por la calles con mucho regocijo, y contentamiento, procuramos el lugar mas cercano para ir junto con él, y algunas veces haveis visto, y oido decir, que en los Templos, y en las Procesiones hay contiendas, y aun mas adelante, sobre quien estará en el lugar mas honrado, y mas cercano al Señor, (cosa muy desfacitada, y muy castigada será) y con ir así descuidados de sentir el anima la dulcedumbre de la presencia del Señor, embebecidos en mirar los re-

gocijos, y juegos exteriores, sin orden, sin aparojo, sin pureza de anima, sin dolor de pecados, sin quererse aprovechar de aquella omnipotente virtud poderosa para remedio de todos los males, ofrecemosle al Señor solo el cuerpo, con que alli le hacemos presencia, y acompañamiento, y vamos apartados segun el anima: y de esta manera, aunque vamos cerca, apretamosle, y no le tocamos.

Quereis ver esto mas claro? Qué cosa es apretar un cuerpo, sino quererle hacer que quepa en menor lugar del que le es justo, y debido? Y así como el lugar donde el inmenso Dios ha de morar en nosotros, ha de ser, estimarle, amarle sin tasa, y sobre todas las cosas de la Tierra, y del Cielo, y amandole mas que à nosotros mismos. Si tú, Christiano, no das à Dios tu corazon, enfanchado con la grandeza, y anchura de esta reverencia, y amor, quiereso meter en lugar pequeño, quiereso pagar con amor pequeño, y él quexase, y dice: (1) *El que ama à padre, ò à madre, mas que à mí, no es digno de mí; y si tú fueses un Infel, que carece de amor, y carece de Fè, diriamos: Ningun lugar tiene alli Dios, y en el corazon, y entendimiento de aquel hombre, es Dios, como sino fuese;* porque sin la Fè ver-

(1) *Math. 10.*

dadera, que es el fundamento, y principio de todo bien, no hay estima, ni amor del Señor. Mas tú, que por una parte tienes la Fè Catholica, y verdadera, y celebras mañana esta santa Festividad, con acompañar, y reverenciar al Señor, y por otra parte no llevas en tu anima aquella anchura espiritual de corazon, amando al Señor sobre todas las cosas: llegaste con la Fè, llegaste con el cuerpo, llegaste con las ceremonias corporales no mas: aprietasle malamente, y quando te mira no se podrá decir con verdad: Vera, y será harto. Mas tiene todavia grandissima hambre de ver puesta tu anima en estado de gracia, y que tornasses à tu casa libertado de los pecados que traxiste à la Procession.

Gran dolor, que yendo con un Señor, que te puede, y quiere descargar de la pesada carga de tus pecados, que basta para llevar à un hombre al Infierno, quieras tú mas quedarte en estado de condenacion, con tus pecados acuestas, que ser libertado, y correr por los Mandamientos de Dios con ligereza de Ciervo. Mas aún lo que peor es, y mas de doler, y que basta para hacer rebentar de dolor al christiano corazon, que tiene amor al Señor, es, que en la misma Fiesta de su Sacratissimo Cuerpo, en la misma presencia del mismo Señor en el dia diputado, para que vea,

y se harte, y descanse en pago de que su Anima trabajò en su Sagrada Pafsion; alli, alli le ofendes, Christiano, y sin ninguna verguenza alzas los ojos, que havian de ir fixos en el Señor, y cebaflos en las facès de las mugeres, y en tu corazon las codicias: y si en esta desmesura cayesse sola la gente del vulgo, que como dice Jeremias: (1) *Por ventura ignoran el juicio del Señor: Mas aún tambien la gente principal, y quanto mas si es Eclesiastica, los quales, unos, y otros deben tener mas entendida, y puesta por obra la voluntad del Señor, quièn ternà corazon para lo sufrir? Quièn lengua para lo hablar? Sino para decir con Jeremias: (2) Mirad, que estos tales quebraron mas el yugo, y rompieron las cadenas del Mandamiento de Dios. Quièn darà agua para mi cabeza, (3) y para mis ojos fuentes de lagrimas, y llorarè de dia, y de noche los muertos de la bija de mi Pueblo? Quièn me llevarà à la soledad, por donde passan los caminantes, y desampararè à mi Pueblo, y apartarme de ellos, porque son adulteros, y junta de pecadores. O dia Santo, y solemne del Cuerpo de Jesu-Christo nuestro Señor, y quan poco descanso, y hartura le dàs à èl, y tan poca ganancia à las animas, por el mal aparejo con que lo celebramos. O Christ-*

(1) Hierem. 8. (2) Hierem. 5. (3) Hierem. 9.

tianò exercito del gran Capitan Jesu-Christo, que tan esforzado solias ser para vencer las pafsiones de carne, para negar la propia voluntad, y que te ofrecias de muy buena gana à la muerte por la honra de tu Señor; quièn te ha hecho con miserable trucco tan flaco? Que en un dia del Señor, en un rato, y en la misma presencia del Señor, no tengas fuerza para dexar de mirar, y codiciar unà muger, renièndo delante de ti à Dios humanado: en el qual con mucha razon, con gran provecho, y deleyte, podias cebar oy tu vista, y emplear todo el amor de tu corazon: Por que haces cosa tan al rebès? No sabes que saliste oy acà para dâr testimonio, que por la Pafsion de Jesu-Christo nuestro Señor, te librò Dios Padre del poder de las tinieblas, y te passò al Reyno del Hijo, que es limpieza, gracia, y justicia.

Còmo se dirà de ti, que eres la presa, y despojo que nuestro David libetò del poder de los Amalequitas, si por el pecado en que estas te tiene el demonio en cruel cautiverio, y estas hecho miserable presa de èl, haciendo que se pierda en ti lo mucho que el Señor trabajò por te ganar, para que viendote recibiesse descanso, y en lugar de esto aprietaste con la dureza de tu corazon, lastimasle quanto es en ti, con nuevas heridas. Y aunque alli và callando en el Sacramento (à tu pa-

parecer) mas en la verdad queixandose vâ de la crueldad que usas con èl, segun està escrito: A quien tû heriste, ellos perseguieron. (1) *Y sobre el dolor de mis heridas, añadieron dolor.* El Eterno Padre le hiriò por nuestros pecados, y diòse por contenta y satisfecha la divina Justicia, con lo que el Señor por ellos padeciò: y siendo razon, que le ofreciesses mañana corazon confesado, comulgado, y ataviado con buenas obras, en el qual èl reposasse de los trabajos passados, y viesse tu limpieza, y virtud, y se hartasse: dasle en lugar de esta miel, amarguissima hiel, renovandole las antiguas heridas, con las nuevas de los nuevos pecados, que en su fiesta cometes. Y herir sobre herida, es cosa de gran dolor; y assi lo es para el Señor, hallarte ingrato al beneficio de su amor, y de la Sangre que por ti derramò. Y habiendo sembrado ubas de dulcissimos beneficios en ti, haces tû, que el fruto que coja, sean abrojos, y espinas.

Verguenza, verguenza, Christianos, de tan grande fealdad. Compasion, compasion de lo que trabajò el Anima del Señor, en su Procecion al Monte Calvario, y Muerte de Cruz: trabajèmos, aunque nos cueste la vida, de dexar los pecados,

(1) *Psalm. 8.*

èir como humildes, pacificos, devotos, y tales, que el Señor, que nos mira, vea, y se harte. Ninguno de quantos alli vamos, por chico que sea, hay, que no muriesse Christo por èl: ninguno hay, grande, ni chico, varon, ni muger, que no vaya alli con agradecimiento de esta merced, y con limpia conciencia. Principalmente tienen esta obligacion las personas principales Ecclesiasticas, y Seglares, los quales tanto deben exceder à los menores, y ser singulares en el servir, y agradecer con mayores virtudes à este Señor, quanto mas singulares son en haver recibido mercedes de èl, y en representar la persona de Dios, por el publico oficio que de èl recibieron. Y pues son personas particulares, no se contenten con su bien particular: mas si quieren que su modestia, y devocion, que mañana llevaren, sea de doblado merecimiento, y galardon, no consientan, que la otra gente vaya como no debe, porque no pierdan el bien propio, por el mal ageno; pues de los tales se dice, que el no resistir, es consentir, y aprobar.

Los Sacerdotes llevaràn mañana en las andas al gran Señor, à quien adoran, y reverencian los Angeles, agradezcanle mucho, que se quiere servir de los ombros de ellos, y que sufiran calor, y que suden, y esperen por ello galardon muy grande del liberalissimo Señor, que sobre

si llevan : y acuerdense del trabajo que el Señor pasó llevando à ellos, y à todos sobre sus ombros, en el dia de su Pasión, y facarán ellos fuerza para sufrir el propio suyo con mucha paciencia, y aún con alegría : y estén avilados, no sea mas falta de devocion, que de fuerzas corporales, el sentir mucho el peso de las andas, el calor del Sol, la longura del camino, que seria cosa muy vergonzosa. Los Legos que tienen hacienda, den mañana para rescate de algun cautivo, ò saquen de la carcel algun preso por deudas, en honra, y agradecimiento de la dichosa redempcion de nuestro espiritual cautiverio, y de la libertad de las cadenas en que nos tenían nuestros pecados, que se celebra mañana en la Procecion. Casar una huertana tambien será cosa conforme à esta santa Fiesta, pues celebramos en ella la Procecion, y dia, en el qual el Señor lavó con sus Sangre à su Iglesia, y la tomó por Esposa : y tambien verná muy à propósito, dar de comer à los pobres, recrear los enfermos, vestir los desnudos en honra de este Sagrado Manjar, que tan piadosamente nos es concedido en refeccion de nuestra anima, y cuerpo ; en salud copiosa de nuestras enfermedades, en vestido, casa, y abrigo, y generalmente en remedio de todas nuestras neccsidades.

Para que estas obras de misericordia mejor

se hiciesen, debían los Cofrades de este Santísimo Sacramento, encargarse de ellas, y pedir en la Fiesta de mañana, y en todo el Oçtavario limosnas à los Fieles para efecto de ellas, è los Fieles ser muy largos en dar, por amor del Señor : y al mismo Señor de sus temporalidades, pues èl dió por ellos su vida : y quien no tuviere hacienda para servir con ella al Señor, por ventura havrà recibido de su proximo alguna mala obra, ò passará trabajo en sufrir la mala condicion de èl. Y si este tal perdona à quien le enojó, y sufre con paciencia la cruz de la mala condicion agena, piense, que ha ofrecido mañana al Señor, no hacienda, sino sangre del propio corazon, pues duele mucho mas esto, que aquello. El enfermo, ò pobre ofrezca mañana paciencia al Señor, y acompañe mañana al Señor, conformandose con su santa voluntad, y dándole gracias por todo, y unos, y otros procuren de llevar los corazones (à los quales Dios mira) tan limpios, que los ojos corporales con que al Señor mirarán le den vista agradable con que èl se contente : porque así como los limpios de corazon han de ver à Dios en el Cielo con espiritual vista, así la vista corporal, que dà contentamiento al Señor en la tierra de la limpieza del corazon ha de fallir. Y porque en esta limpieza va mucho, y poca gente sabe alcanzarla por via de contricion sola, y proposito de

confesion : nos aconseja la Santa Madre Iglesia, que desde el Domingo pasado nos aparejemos con buenas obras, y pura confesion de nuestros pecados, para recibir à nuestro Señor, y celebrar dignamente su Fiesta, y gozar de los frutos de su Sagrada Pasion.

No os parezca cosa dura hacer lo que se os ha pedido, para celebrar dignamente esta Procecion; „ porque si el Rey David diò en galardón pan, „ y carne, y colacion à los que acompañaron la „ Procecion del Arca del Testamento Viejo; mucho mejor galardona à Jesu-Christo nuestro Señor los que acompañaren su Divina Persona significada por la otra Arca pasada. David era Rey temporal, y diò pequeño galardón, y de cosas de poco valor: mas las riquezas de nuestro Rey son preciosísimas, y son eternas: y la anchura de su corazón para dár, excede à qualquier gana que un hombre tenga de recibir. Dad, hermanos, à nuestro Señor lo que os pide, para ir como debéis en su santa Procecion, y en lugar de la carne, y pan que David diò, darosha su Sagrado Cuerpo, y su preciosísima Sangre, y su Anima, y Divinidad: todo lo qual recibis quando comulgais, y dicho so aquel que bien lo recibe, porque en este bien están encerrados bienes sin quento, que si un hombre trabajasse toda su vida con bue-

nas obras, estaria muy bien pagado con entrar una sola vez nuestro Señor en su pecho.

No solo este Santísimo Sacramento bien recibido, os darà mantenimiento, y fuerzas para vuestra anima, como el pan, y la carne las dà para el cuerpo: mas tambien en lugar de la colacion que diò David, que es mas fruta que mantenimiento, os darà este Señor, celebrando su Procecion, como os he dicho, y recibiendo su Santo Cuerpo, una espiritual recreacion, un sentirse descansados, y descargados del peso de la mala conciencia, que os caue mayor deleyte que todas las frutas del mundo: y tambien podeis contar por fruta las santas Indulgencias, y dias de perdon, que à los que bien celebraren estas Fiestas son concedidos; porque aunque sea gran cosa, y muy de estimar la remision de las penas de Purgatorio, que se conceden por estas, y otras Indulgencias: mas en comparacion de la gloria eterna que à las buenas obras es prometida. Aquella es fruta, y esta es manjar, y aunque qualquier galardón de los ya dichos sea bastante para alentaros, y esforzaros à hacer todo aquello que se os pide de parte de nuestro Señor, para ir mañana como debéis, acompañandole en su Procecion: mas si para vuestra tibieza aun esto no basta, ruegos por amor de nuestro Señor, os acordéis de aquellas procesiones que eternalmen-

mente se han de hacer, no en las calles lodofas, ò pedrejofas de aqueste destiempo, mas en las anchas plazas de la Jeruslèn Celestial, tan preciosas, y limpias, que dice San Juan en su Apocalypsi: (1) „Que son de oro limpio, y alli el „Cordero, que se asienta en medio del Trono, „tomará à sus dichosas ovejas, que allà morá- „ren, y las regirá, y llevará à las fuentes de las „aguas de la vida. Y como dice el mismo San Juan: *Ni temán de ai adelante hambre, ni sed, ni caerá sobre ellos Sol, ni calor, y el Señor enjugará sus lagrimas de los ojos de ellos: y no habrá mas muerte, ni llanto, ni clamor, ni dolor, porque todas estas cosas se fueron sin más parecer allí.*

No os parece, hermanos, que es bien empleado sufrir el Sol, y el calor una vez en el año, por acompañar esta santa Procefsion, á trueco de que para siempre jamás, ni calor os dará pena, ni habrá lloro, ni muerte, ni cosa que le parezca? No os parece bien empleado, que los principales, y que rigen los Pueblos, vayan mañana confessados, y comulgados, y con la reverencia, y buen exemplo que os he pedido, honrando al Señor, para que en aquellas Procefsio-

(1) Apocal. 21.

fiones honre el Señor à ellos, y como lo ha prometido, los ponga sobre todos sus bienes? Qué bien pagada será allí la obra de misericordia, que por honra de esta santa Procefsion hicieres, perdonando à quien te ofendió, ò dando de comer al pobre, visitando al desnudo, refecutando al cautivo, con otras obras semejantes, pues en pago de ellas te harán participante de aquella grande, y eterna, è inefable misericordia, que tiene prometido de hacer allà, con los que aqui obraren misericordia: la qual, así como Jeshu-Christo nos la ganó con su preciosa muerte, y Pasion, viviendo en esta vida mortal, así el mismo reynando en el Cielo, y sentado en el Trono de gloria, que el Eterno Padre le dió, nos ha de poner en posesion de la gloria, que nos ha de ser dada, y conservarnos en ella, pues el es Juez de vivos, y muertos, y mayordomo de su Padre, al qual le dixo, que pagasse el jornal à los trabajadores.

Este Señor irá delante de sus ovejas, porque tiene mas gloria que hombres, ni Angeles, y todos ellos le seguirán como ovejas à pastor, criados à señor, miembros à su cabeza; y llevarlos ha en procefsion à las fuentes de las aguas de la vida, que son las tres Divinas Personas, que tienen una misma, y sola essencia, y alli serán har-

hartos, refrescados, y recreados, viendo à Dios faz à faz, amandolo, y poseyendolo sin ningun fin; donde daràn por bien empleado lo que aqui padecieron, y hicieron por èl: y lo mismo haremos nosotros, si nos aparejamos à ser los que debemos, y à llevar mañana con la debida reverencia à Jesu Christo nuestro Señor en la Procefsion con nosotros, para que èl nos lleve despues en su compañía en la Procefsion que en su gloria harà.

TRATADO III. DEL SS.^{MO} SACRAMENTO DE LA EUCHARISTIA.

Caro mea verè est cibus, & sanguis meus verè est potus. Joann. 6.

Mi Carne es verdaderamente manjar, y mi Sangre verdaderamente es bebida.

CONSIDERACIONES SOBRE ESTE Evangelio.

LOS que traen trigo à los Pueblos, deben ser honrados, y bien tratados: la que nos truxo el Pan del Cielo, con que nuestras animas se mantienen, quànto debe ser hon-

honrada; y reverenciada: Hazañas hicieron algunas mugeres, por las quales quedaron en perpetua memoria. Judith, Esther, Delbora, y otras así semejantes; mas en comparacion de la Virgen, todas hicieron muy poco. Instrumentos fueron para librar sus Pueblos de la muerte del cuerpo; pero la Virgen Maria nuestra Señora, para librarles de la muerte del alma. Ella fue la que nos diò este fruto de que comemos, y gozamos: la que nos amasò este Pan, y con tanto desseo que lo comamos, nos combida à èl. (1) *Transite ad me omnes qui concupiscitis me, & à generationibus meis implemini.* Que dice: „ Todos los que „ me deseais, venid à mi, y no os arrepentireis, „ y ireis llenos de mi generacion; de lo que Yo „ engendrè sercis llenos, del fruto que en si contiene todos los frutos, y gracias, que quien este „ fruto recibe, todo lo recibe; porque en èl se „ contienen todos los bienes. Y porque de este combite no se vayan nuestras animas ayunas de la gracia, &c. *Caro mea verè est cibus.* Mi Carne verdaderamente es manjar, y mi Sangre verdaderamente es bebida. Con tres, ò quatro hijos que teneis, fino llueve, perdeis el sueño, pensando como les dareis de comer. El que tiene hijos,

Tom. V.

L

cs

(1) *Ecl. 24.*